

# TOMA DE POPAYAN POR EL CORONEL DON SEBASTIAN DE LA CALZADA



Mayor I. M. AURELIO CASTRILLON M.

Necesariamente, los hechos históricos se relacionan unos con otros con eslabones tan firmes, que de no existiría asimismo el hombre desde el punto de vista histórico no puede separarse de los hechos, puesto que éstos y no otros, son los que hablan de las virtudes, de las excelencias, y en fin de todos los atributos, por los cuales se puede juzgar al ser humano en un momento dado.

El relato que en este momento me ocupa, ha sido tomado de testigos presenciales de la época, tales como el Coronel Manuel Antonio López en sus "Recuerdos Históricos", Manuel José Castrillón en sus "Apuntamientos Históricos sobre la guerra de Independencia en Popayán" y en fin de documentos inéditos del archivo de Sergio Arboleda, que me fueron facilitados en forma por demás gentil, por don José María Arboleda Llorente, celoso custodio de las glorias caucanas. Por otra parte se incluyen apartes de documentos inéditos que por arte de birlibirloque llegaron a manos del Sr. Arboleda, como que los compró a un don nadie, quien en un momento cualquiera estaba urgido de dineros; entonces el historiador, periodista y archivero, dio por ellos lo que le pidieron ya que su valor histórico no era despreciable. También toman parte en este trabajo:

Groot, Arroyo y Valencia y el Archivo Santander.

Resultaría engorroso un preámbulo más largo. Por tanto, para estar de acuerdo con la secuencia cronológica de los hechos, trasladémonos en el tiempo hasta el 9 de agosto de 1819. El señor Coronel Manuel Antonio López, sitúa a Bolívar en el Puente del Común donde llegó con su caballería. Hechos los reconocimientos y exploraciones necesarias, se resolvió descansar; al efecto se establecieron las guardias de campaña en lugares elevados. La tropa pasó al reposo, la noche transcurrió sin incidentes, como que el Santo no hubo necesidad de pedirlo ni una sola vez.

El 10 por la mañana, Bolívar recibió noticias de que la capital había sido abandonada por el Virrey así como por las tropas realistas; otras informaciones de mayor crédito confirmaban lo anterior y agregaban que el Virrey huía hacia Honda con sus alabarderos, mientras las tropas realistas a órdenes del Coronel don Sebastián de la Calzada, volaban hacia el Cauca y en especial a Popayán.

Bolívar después de haber entrado en Santa Fé, despachó al Comandante Leonardo Infante con 60 lanzas en persecución de Sámano a eso de las 5:30 de la tarde. Por motivos que no cabe discutir dentro de este trabajo, sólo

el 11 se envió al Coronel Ambrosio Plaza con el Batallón de Línea y los Guías a perseguir a Calzada. Bolívar prefiere ordenar con la mayor premura la persecución de Sámano que al fin y al cabo, no es sino una representación de la decadente casa Borbón, mientras pierde el contacto con Calzada, que huye con el grueso de la tropa. Sin embargo, el 18 se envió al Teniente Coronel Joaquín París con fuertes efectivos a perseguir al Coronel español.

Como se ha visto en muchas guerras, el Libertador trató de consolidar el fin político persiguiendo a Sámano, con menoscabo de fines tácticos y estratégicos que eran perseguir a Calzada, quien fácilmente podría entrar en regiones adictas a la corona.

Es posible, sin embargo, que la escasez de tropas no permitiera a Bolívar una resolución distinta, si se tiene en cuenta que era necesario guarnecer a Santa Fé, que al fin y al cabo era una conquista que habría que sostenerla con la fuerza de las bayonetas.

La huida de Calzada fue veloz, y en pocos días cubrió el camino hasta Flandes.

Como quiera que sea, el camino seguido por Calzada fue el siguiente: Santa Fé - La Mesa - Flandes - Neiva - Popayán.

Al parecer, la retirada de Calzada fue por demás precipitada y así encontramos en Groot que en tres o cuatro jornadas había cubierto el camino de Santa Fé a Flandes. Por otra parte la inmensa cantidad de desertiones, que hubo a lo largo de la vía, hacen suponer que la disciplina y moral estaban altamente relajadas.

En agosto de 1819 o a principios de septiembre, Calzada entraba a Popayán sin encontrar resistencia; Warleta a base de terror había logrado apaciguar los ánimos.

En esta forma hemos llegado a Po-

payán el 21 de octubre de 1819, "desocupada por muchos días la ciudad, entró a ella el Comandante París". En noviembre le sucedió en el mando el Coronel Antonio Obando. La pequeña guarnición de 300 a 400 hombres, mal vestida, mal disciplinada, no era la fuerza con que se podía sostener una plaza fronteriza invadida por patianos, por Calzada y por el Obispo Jiménez Padilla. Si no se hubiere despreciado siempre la guerra del sur y a los enemigos de Pasto, cuya importancia solo hicieron conocer las acciones de Cariaco y Bomboná y la presencia del mismo Libertador de Colombia, no habría sido tantas veces ocupada y evacuada Popayán, ni se habrían prolongado tanto sus sufrimientos y sus desgracias. (Memoria para la Historia de la Revolución de Popayán, de Arroyo a Valencia).

Como puede observarse esta apreciación es exacta si se tiene en mente la campaña del Sur, debió de guarnecerse Popayán en mejor forma con lo cual, el paso hacia Pasto y posteriormente hacia Quito habría quedado expedito, pero por aquello de que más vale pájaro en mano que un ciento volando, la mayoría de las tropas guarnecieron a Bogotá.

Por otra parte, conocedor Obando de todos estos pormenores, ¿cómo es que no organizó su defensa en mejor forma? Precisamente la escasez en cuanto efectivos de personal era lo que le indicaba, ya que no existió preocupación para aumentar éstos. Como puede observarse el Coronel Obando solo tiene como disculpa la escasez de personal y aún este va ser su mejor argumento en el posterior consejo de guerra del cual ha de salir libre.

Antes de seguir adelante, detengámonos en la evacuación de Calzada hacia Pasto; al respecto anota Groot: "El Coronel París entraba el 24 de octubre en Popoyán de donde salió pre-

citadamente para Pasto el Coronel Calzada con sus tropas y el Obispo don Salvador Jiménez de Enciso seguidos de numerosa emigración". Arroyo y Valencia nos dice que la ciudad estaba desocupada desde muchos días antes. Es de anotar el error en el nombre del señor Groot ya que se trataba del Obispo Jiménez Padilla.

En conclusión la retirada no fue tan precipitada, prueba de ello, es que dejó establecido un sistema de espionaje eficiente, a órdenes de don Manuel José Velasco; asimismo dejó una red de espías que acababa en el Patía. (Apuntamientos Históricos para la Guerra de la Independencia de Popayán). Esto nos obliga a pensar que si la retirada tuvo algo de precipitación, también la tuvo su organización.

Sin duda los españoles usaron más de un método de convicción, así vemos las arbitrariedades del Obispo Jiménez Padilla, quien se valió de los poderes espirituales para compeler a los payaneses que abandonasen la ciudad en esta forma; fulminó excomuniones a troche y moche, para los que esperasen las tropas republicanas; declaró a Popayán entredicho general y en fin, suspendió en el ejercicio de sus funciones, a los sacerdotes que no lo siguieron. Al respecto se puede observar, que si desde el punto de vista moral es censurable la actividad de este prelado, desde el punto de vista militar, trataba de conseguir que los patriotas no encontrasen recursos de ninguna especie. Táctica esta, observada con buenos resultados por más de un ejército.

La actitud del Obispo de marras produjo gran consternación en Popayán, si se tiene en cuenta el aspecto casi monacal de la ciudad, donde más de 15 iglesias, contestan en eco el repique de las campanas. En realidad de verdad, en ella habían sentado sus reales, un sinnúmero de comunidades

religiosas: Agustinos, Franciscanos, Jesuítas, Carmelitas, Camilos, etc.

Los payaneses pusieron por esto el grito en el cielo, la cofradía del Cristo de la Veracruz, presidida por don Joaquín Mosquera y Figueroa por poco se acaba, amén de otras sociedades de tipo femenino; afortunadamente el Provisor del Arzobispado de Santa Fé, a petición de Santander declaró nulas las sanciones impuestas por Jiménez Padilla.

La anterior era la situación al entrar el Comandante París en la ciudad en octubre de 1819. Sobre la fecha exacta existen las siguientes discrepancias: Groot 24 de octubre, Aragón y Arroyo y Valencia coinciden en el 21, finalmente el Coronel Manuel Antonio López anota el 8 de octubre.

Sin duda Calzada dejó bien abonado el terreno, sembró la animadversión contra los patriotas a quienes "pinta como hijos del mismo diablo, así como ingratos con nuestro gratísimo Padre Fernando VII". (Arroyo y Valencia).

Parece imposible que una tropa con recursos, disciplina, etc, fuera a abandonar la plaza ante la proximidad del enemigo. Téngase en cuenta que la topografía de Popayán es apta para organizar un sistema defensivo eficiente en todas direcciones, y que a más de los puntos elevados, tiene como obstáculo natural el río Cauca que por lo gélido de sus aguas, así como por la velocidad de su corriente no es vadeable casi en ninguna época del año.

Para comprender la actitud de Calzada citemos al Coronel Manuel Antonio López: "Ciudad que Calzada había abandonado pocos días antes, tanto porque en la fuga precipitada que hizo desde esta capital no llevaba más munición que las de las cartucheras, como porque creyó que una fuerte división lo perseguía, según lo dio a en-

tender el Comandante París desde la Plata". Calzada pecó en esto, de incauto; no se tomó el trabajo de verificar la información, sino que ipsofacto ordenó la evacuación; fue otro triunfo de la malicia indígena por parte de París, que hizo caer en el garlito al viejo zorro español. La falta de recursos no es excusa para la retirada ya que fácilmente se podían sacar de la provincia, pero sin duda París logró hacer creer a Calzada que sus trescientos o cuatrocientos hombres formaban una división y ante esta amenaza resolvió evacuar, no comprobó informaciones; por lo tanto lo mejor era hacer cuanto antes al Patía.

El Comandante París no tenía orden de invadir a Popayán, sino dirigirse al Cauca, pero al comunicar esta idea a Santander, a éste le pareció excelente ya que así tendría una base segura para las futuras operaciones del Sur, si se considera que Popoyán era prácticamente la frontera del territorio ocupado por los patriotas. En esto puede observarse el genio previsor del General Santander así como su concepción estratégica.

Como ya se dijo antes, París entra en Popayán en octubre de 1819. Por su parte Calzada y el Obispo Jiménez Padilla hicieron lo imposible, para no dejar recursos a los patriotas y si se da crédito al señor Coronel Manuel Antonio López esto fue logrado en parte.

Fue preocupación de París reorganizar la hacienda pública, y así vemos que hizo varios nombramientos entre los vecinos.

En noviembre del mismo año entra en Popayán el Coronel Antonio Obando nombrado por el Vice-Presidente Santander como Gobernador de la Provincia. Obando se dedica a organizar la administración, ya que al efecto llevaba instrucciones especiales del General Santander: "A principios

de enero de 1820, o a fines de diciembre de 1819, no recuerdo fijamente la fecha, llegó a esta ciudad el Coronel Joaquín París, con una pequeña columna de poco más de trescientos (300) hombres y después el Coronel Antonio Obando con el carácter de Gobernador; investido con grandes facultades por el Vice-Presidente Santander, y con ciertas instrucciones para arreglos financieros".

"Yo me hallaba ya en esta ciudad cuando llegó aquel magistrado, porque apenas hubo seguridad, mi primer atención fue venirme a reunir a mi familia. El Coronel París me había nombrado de Juez de Secuestros, y a la llegada del Gobernador Obando, me relevó de este destino y me nombró de Visitador General concediéndome grandes autorizaciones, no solo para que investigara las oficinas y tomara cuenta a los empleados, sino también para que organizara las rentas del Estado de modo que fueran productivas. Con este carácter marché inmediatamente a cumplir mi comisión, llevando de secretario a mi cuñado Cayetano Espinosa. Mi tarea la comencé en Quilichao, y tuve el gusto de arreglar y fenecer la cuenta del administrador de correos, don Mariano Mera, cuya conducta en el manejo de aquella oficina había sido intachable, aunque tenía instrucciones para remover a los empleados del Gobierno español, no tuve por conveniente hacerlo con Mera por su honradez y probidad; y esta medida, de que di cuenta al Gobernador, fue aprobada". (Papeles de don Manuel José Castrillón - Biblioteca de José María Arboleda Llorente).

De lo anterior se deduce que el General Santander era hombre que no dejaba nada al acaso, y su visión estratégica lo hacía ver más allá de las narices. Por su parte Obando tuvo la muy buena y sana intención en cooperar.

Así llegaron los días aciagos de la segunda quincena de enero. Obando entre la organización de la administración pública y otras ocupaciones militares dejaba correr el tiempo esperando un refuerzo que no habría de llegar. Es cierto que su tropa alcanzaba apenas a 340 hombres, pero éstos bien fortificados y aprovechando en forma juiciosa los accidentes del terreno hubieran podido tener la plaza lista para organizar con éxito la defensa, o por lo menos planear una retirada que ofreciera ventajas. Pero el Coronel Antonio Obando no tomó resolución ninguna.

Mientras tanto Calzada en Pasto consiguió auxilio del General don Melchor Aymerich, Presidente de Quito y en esta forma recibió armas, municiones, dinero y un Batallón de 400 y más plazas. Calzada con este refuerzo se organizó así: "una División de 2.600 hombres, compuesta del Batallón Aragón de 800 plazas, la columna de cazadores con otros 800, el Batallón de los Andes de más de 400, el Batallón milicias de Pasto de 400, un escuadrón de caballería de ciento y tantas plazas y una Brigada de artillería de cincuenta (50) artilleros (hago esta explicación para rectificar la historia en parte), y con ella salió de Pasto el 18 de enero de 1820, En Patía aumenta su fuerza con las guerrillas que mandaba Sarria, Córdoba, Simón Muñoz y José María Obando". (Recuerdos Históricos de don Manuel Antonio López).

Como se ve, Calzada tenía buenas dotes de organizador y, deseos de venganza del engaño de París, en cinco (5) días y en forma inexplicable, logra cubrir la distancia que lo separa de Popayán.

Mientras tanto Antonio Obando en Popayán no tomaba resolución ninguna, ni optaba por un retiro oportuno ni por organizar una defensa que le permitiera alguna ventaja táctica,

mientras le llegaban los refuerzos ofrecidos, a pesar de que tenía informaciones al respecto. "Había llegado a Palmira y me ocupaba en arreglar y reorganizar la oficina de tabacos... la más fecunda de recursos pecuniarios, cuyo establecimiento habían asaltado poco antes una turba de hombres desbordados, cuando recibí la noticia, que personas de mi familia me comunicaban, diciéndome, que Calzada con un fuerte ejército, acompañado de su segundo Coronel don Basilio García, Simón Muñoz, Marcos Rodríguez (alias Chaqueta) y del Teniente Coronel don José María Obando caudillo en el Valle del Patía y por cuyos servicios había llegado a conseguir aquella categoría muy distinguida y excepcional en la milicia española; que ese ejército, dijo, había salido de Pasto y marchaba contra esta ciudad, a tiempo que los Jefes Militares y Civiles de esta ciudad se hallaban tan descuidados, que despreciando a un enemigo poderoso que podría arrollarlos y despedazarlos cuando menos lo pensarán, confiaban vana y ridículamente en su denodado valor con que en Boyacá y San Juanito, habían triunfado a ese mismo, Calzada que habiendo salido entonces de aquella sorpresa; reorganizados y poderoso volvía para vindicar su honor mancillado en aquellas jornadas. Esta noticia me alarmó, y según estos informes, llegué a persuadirme que precisamente sería sorprendido el valiente Gobernador Coronel Antonio Obando, como sucedió poco después, y dispuse inmediatamente que... Famolín fuera a reunirse conmigo, no fuera a suceder, que por venganza de mí, esos hombres inmorales, quisieran cebarse en estas víctimas inocentes vilipendiándolos y haciéndolos sufrir tormentos semejantes a los que habían pasado por mí; y así se verificó dentro de pocos días, teniendo el gusto de ver entre mis brazos a

mi esposa e hija Saturia (futura esposa de don José M. Vergara y Vergara) y el dolor por haberse quedado aquí mi otra hija recién nacida, Prima que apenas tenía seis (6) meses, porque careciendo su madre de leche, le había puesto una nodriza que no quiso salir de esta ciudad". (Papeles de don José Manuel Castrillón).

Respecto a las anotaciones de Castrillón, se deduce que en Popayán se conocían los preparativos de Calzada y aún más, que éstos eran del dominio público, que se subestimaban las fuerzas de éste, y que en fin Obando se mostraba irresoluto.

Por otra parte es de anotar que Castrillón tenía gran interés en llegar a Popayán, no fuera que su familia en venganza fuera martirizada como él lo fue. Algunos historiadores, entre ellos Groot ponen a este mártir como demente; sin embargo he aquí testimonios que prueban lo contrario:

1º El diccionario Biográfico de M. Leonidas Scarpeta y Saturnino Alvarez, dice:

"Con motivo de los repetidos servicios que prestó a la causa de la Independencia, este virtuoso i valiente patriota, fue aprehendido en Cali (1813 por orden de Sámano, i conducido a Popayán con ánimo de someterlo a la última pena. En tal difícil situación, apeló a un expediente para salvarse: se fingió privado de los sentidos; para lograr el buen desempeño de este papel, estuvo de acuerdo con la madre, señora Mariana Quintana i Arboleda, sobre todas las circunstancias necesarias, principalmente sobre la manera de aparentar absoluta indiferencia por los alimentos, etc. La apariencia de Castrillón como persona destituida de todo conocimiento era tan completa, que ninguna prueba fue bastante para hacer patente la falsedad de su mal; i permaneció en aquel estado año i medio resistiendo el viaje de Popayán

a Bogotá, montado sobre una bestia i tenido por dos españoles, que solo esperaban para matarlo, que hiciera el más pequeño movimiento, cosa en que tenían tanto interés, que procuraban que brincara la mula para ver si comprimía las piernas para no caer. Al fin se hizo cargo de su defensa el Coronel Rodríguez, (alias El Mosca) quien consiguió que fuera absuelto; lo que entendido por Castrillón, resolvió suspender su papel de privado i ponerse inmediatamente en seguridad. Sirvió varios destinos de importancia en los cuales dió siempre a conocer sus buenas aptitudes i acrisolada honradez".

2º Bien conocidos son los servicios que prestó a la hacienda pública nombrado sucesivamente por París y por Obando.

3º Un demente, perdida la conciencia, no recordaría nada de su martirio.

4º La tradición payanesa y en especial la familia Castrillón conserva un relato de doña Evarista Mosquera, quien fue esposa de don Hipólito Castrillón Espinosa, hijo de don Manuel José, quien asevera que cuando el mártir contaba su martirio, era tal la impresión que sentía con el recuerdo, que los dedos de las manos se le hinchaban, ya que por las uñas se le habían clavado estacas de guadua que se las sacaban a la altura de la segunda falange.

Para estar más ciertos de que Antonio Obando tenía informaciones precisas al respecto se copian en seguida apartes de otros documentos:

"No debe omitirse que el Capitán Báez había sido atacado en los primeros días de enero en Los Robles, a dos horas de la ciudad, habiéndose escapado por fortuna con algunos de la partida quedando siete (7) prisioneros. Desde entonces se observó que esta descubierta traía soldados veteranos del Aragón, y los distintos avisos de la aproximación de Calzada fueron tan

repetidos que no es disculpable la poca vigilancia de los Jefes republicanos; y lo queremos repetir, para que la energía y disciplina que hoy se observa en nuestras tropas sea siempre la que se mantenga en nuestras plazas y guarniciones para que no se repita la vergonzosa sorpresa de Popayán, que no sé como, no pudiese cubrir con acusaciones de algunos realistas, que después fueron acusados y sacrificados". (Archivo José María Llorente).

En fin, los papeles de Castrillón indican hasta con nombre propio quién suministró las informaciones a Antonio Obando y al respecto se copian anotaciones del anteriormente citado.

"El 27 de enero de 1820, llegó a Palmira el Capitán Serrano, vecino del Socorro y el Teniente Giraldo de Neiva, llevando la noticia, que el Coronel Obando despreciando los avisos que le diera doña Micaela Balcázar, que por realista (pero de sanas intenciones) se hallaba relacionada con los correspondientes de Calzada, y por cuyo medio todo lo sabía hasta los movimientos y marchas del enemigo, se había dejado sorprender haciendo sacrificar por su descuido la valiente columna de su mando. La expresada señora Balcázar, relacionada con Obando y que deseaba sinceramente que no se sacrificara con su gente, le había instruido de todos los movimientos de Calzada, de los Jefes que lo acompañaban y hasta del número de soldados de que se componía aquél ejército; y el incauto Obando todo lo despreciaba, creyendo que por ser realista, tratara de burlarse de él; y llegó a tal extremo la obstinación, que advirtiéndole la señora, que la noche del 23 o al día siguiente iba a ser atacado, que el ejército de Calzada era numeroso, que no podría resistirle, y que tiempo tenía aún para salvarse y salvar a su pobre gente: fue tal la obstinación, vuelvo a repetir, que para que conociera la señora Bal-

cázar, que no hacía caso de sus noticias porque las consideraba falsas, se entregó en aquella noche a frívolas diversiones costeano un baile, que hizo prolongar hasta las cinco de la mañana, hora en que las cornetas y clarines de la tropa de Calzada, que tronaban sobre la cabeza, lo vinieron a sacar de aquella funesta y letal incredulidad de que hacía vana ostentación". (Papeles de don Manuel José Castrillón).

Por otra parte he aquí lo que dice el Coronel Manuel Antonio López:

"Una mujer muy patriota del pueblo de Popayán, llamada Sebastiana Sandobal, alias la Pavo Real, muerta no ha muchos años, afirmó toda su vida haber dado al Coronel Obando, por postas propias, varios avisos de toda la marcha de Calzada, hasta su proximidad, y que Obando no hizo caso de ellos. Aunque esto no es testimonio despreciable, y en aquella ciudad nadie duda de él, como los Oficiales no lo oímos decir entonces, requiere otras pruebas en su apoyo".

Obando por su parte estaba perfectamente enterado de la situación como prueba de ello he aquí lo que dijo en sus cartas que escribió a Santander el 4 y el 20 de enero de 1820, respectivamente:

"Son tantas las amenazas que diariamente recibo de los godos, que como me inclino a creer que vengan. Hoy ha llegado el Capitán Vegal, que había salido con una columna hacia El Tambo, con el objeto de aprehender los clérigos Rodríguez que se hallaban por aquellos alrededores, y solo consiguió coger al canónigo, un fraile y un tal Arrahondo. Este último dice en la declaración que el 28 ó 30 del pasado salieron los indios, como lo verá por la copia que remito. Así es que para lo que pueda suceder yo estoy prevenido, pero se me hace muy duro que llamándoles la atención por la costa, se re-

suelvan venir a entregarse, a no ser que les haya venido auxilio, como dicen: en fin, lo que fuere sonará". (Archivo Santander).

"Mi respetado Jefe y amigo: Son las doce del día y aún no ha llegado el correo, que debió estar aquí desde ayer a las tres de la tarde; sin duda la causa de esta demora ha sido la espantosa chispa que se fomentó el día 14 en este maldito Popayán, a causa de la salida del Capitán Báez y la corrida que les echaron los patianos por su descuido y la mucha confianza. El 15 me vi precisado a salir para ver si se aquietaban estos habitantes, pero fue peor mi salida, pues en el momento ya se dijo que había sido batido y todo la fuerza se había perdido, y así fue que todo el mundo puso pies en polvorosa, hasta el Gobernador político y parte del Cabildo, de modo que aún los víveres que vienen para esta plaza se han vuelto y estamos pereciendo; pero ya he tomado las providencias del caso". (Archivo Santander).

Para colmo de males, Antonio Obando hace una apreciación errónea ya que tenía noticias que Calzada se encontraba en el Cabuyal aproximadamente a 35 kilómetros del sur de Popayán, por lo tanto solo se suponía que el Jefe español llegaría el 26 en las horas de la tarde, pero éste forzó la marcha y se presentó en Popayán el 24 de enero a las 5:30 de la mañana; en seguida copio apartes de papeles pertenecientes al archivo particular de José María Arboleda:

"Los temores de Pasto debían obrar en Popayán y servir para oponer una defensa vigorosa al ejército de Calzada; pero ni se aumentó la guarnición, que era solo de 430 hombres, ni hubo vigilancia. Así es que aquel Jefe entró a la ciudad el 24 de enero, a las cinco y media de la mañana con más de 1.700 hombres bien armados y dis-

ciplinados sin saberlo ni aún la guardia de Chune, entrada pública del sur, hasta que fue sorprendida; el Oficial Teniente Márquez, escapó ocultándose. El Comandante dormía tranquilo y apenas pudo salir de su casa precipitadamente, advertido por un patriota del peligro, por medio de un criado: al salir a caballo, ya ocupaban los batallones de Pasto y Patía la calle de San Francisco; el Batallón Aragón, la del colegio seminario: Sus cornetas y música avisaban a los Oficiales la cercanía del enemigo, porque la noche antes se habían divertido con la hermosa noche de luna y habían ido a dormir en sus casas de alojamiento fuera del cuartel".

"Esta casualidad salvó a muchos oficiales que ocultaron los patriotas a costa suya; el mismo Comandante, permaneció un mes en la ciudad, oculto en una casa que tenía por realista; otros salieron enviados con guías de satisfacción; hasta las mujeres del pueblo tomaron empeño en ocultar a los soldados u oficiales, porque este pueblo ha sido moderado en medio de los desórdenes de la revolución. Por lo expuesto se infiere la mala defensa que se pudo hacer en medio de esta sorpresa de la guarnición. No obstante el Capitán Báez murió en la plaza haciendo un fuego vivo con pocos hombres a todo el Batallón de Aragón. El Capitán Vargas resistió con valor en la calle del Humilladero y puente del Molino; El Capitán Castro y el Alférez Consuegra murieron al salir del cuartel, y el apreciado Capitán Pedro José Galindo en su retirada, salvó mucha parte de la guarnición. En las calles perecieron algunos soldados, siendo en el acto fusilados algunos otros y posteriormente Joaquín Céspedes, Teniente; y el 27 de marzo el Teniente Alderete, que por muchas heridas había sido conducido al hospital; se saquearon algunas tiendas; pero no

fue el desorden y el perjuicio como se esperaba”.

Para completar el cuadro anterior, se cita en seguida algunos apartes de los papeles de don Manuel José Castrión y que pertenecen a la biblioteca particular de don José María Arboleda Llorente.

“Salió de aquel baile, montó en su caballo y con sable en mano, iba a ponerse frente a su pequeño ejército, pero ya eran infructuosos sus esfuerzos por heroicos que fueran. Calzada, que había invadido ya y que entraba por la calle de San Francisco, Obando José María por la de Belén y don Basilio García por la del Empedrado, mandando a cuanto valiente se le presentara al paso, habían sorprendido ya los cuarteles, y aunque peleaban aquellos pocos soldados como leones, tratando de retirarse hacia el Cauca, peleando en retirada, fueron oprimidos y deshechos por el número que les rodeaba y perseguía por donde quiera que intentaren escapar. Desde la plaza hasta el río del Molino, no había espacio en donde no se encontraran cadáveres asesinados cobardemente.

En la calle de San Agustín abajo, don Basilio fusiló a don Joaquín Céspedes y otros Cadetes de quien he hecho mención antes; para fusilarlos los hizo amarrar en unos lecheros.

Todos esos inhumanos Jefes, Calzada, don Basilio García, mataban a mansalva, no solo a los soldados armados, sino cuantos hombres pacíficos e indefensos trataban de huir de aquella horrible carnicería; el mismo asesino fue el Teniente Coronel don Rafael López, que ni siquiera daba cuartel al que se le presentaba.

El Coronel Antonio Obando peleó con un valor admirable desde la plaza hasta el río Molino, y allí conociendo que no podía escapar, se desmontó del caballo, y se fue río abajo, hasta lle-

gar a la casa de Balcázar donde lo ocultaron cuidadosamente.

El Coronel don Rafael López, luego que hubo cesado la carnicería, se fue a la misma casa de los Balcázar, en donde, como dije ya, estaba oculto el Coronel Obando; y lo redearon los hijos de don Manuel Velasco, preguntándole si había recibido todos los avisos y noticias que les transmitieran, tanto del número de soldados de que se componía la columna de Obando, como del descuido de éste, pues, ni aún había podido establecer un algo de espionaje. En fin, como para congratularse y hacer méritos ante ese Jefe, le referían el pormenor de todos los avisos y noticias que transmitían. El Comandante López, les decía, que no fueran incautos, que aún sonaba el estruendo del cañón, que tuvieran presente, que las paredes podían tener oídos, y que quizá aquellas palabras imprudentes en momentos tan solemnes podrían perjudicarles. Que esos recuerdos se hacían después y de un modo sigiloso y con la reserva conveniente. Y Obando que estaba en el sobrado de la misma pieza donde pasaba esta escena, todo lo oía y desde ese escondite meditaba planes para vengarse de los que le habían vendido.

Pocos días después el Coronel Obando, auxiliado por la señora Balcázar, pudo salir de su escondite disfrazado, se puso en salvo para ir a reunirse al Ejército Republicano”.

No es concebible en un hombre de la honradez del Coronel Obando un descuido de éstos; al parecer sus dotes militares fuera del valor eran escasas.

Una vez tomada la ciudad, los españoles ordenaron todas las medidas necesarias para que nadie quedara con vida, o pudiera escapar. Militarmente esto es aceptable, pero lo que no se puede admitir es la crueldad con los vencidos e indefensos payaneses.

Hacia el 25 fue nombrado Gobernador el Capitán don Eugenio Tamariz quien estableció el Ayuntamiento. El 28 marchó Calzada con su ejército para el Valle y de paso fue sembrando de asesinatos el camino; en Buga fusiló al Capitán Murillo, al Alférez Hernández y al Proveedor Tovar.

Las represalias de Calzada no se estancaron, españoles de buen corazón, aunque quisieran hacer el bien no podían, porque el Coronel español, descubría sus intenciones, así vemos lo siguiente:

“El mismo día 6 de abril salió a la madrugada, preso con destino a Pasto, el Gobernador Tamariz. En la noche del 5 se tuvo un Consejo de Guerra contra la señorita María Teresa Torres (sobrina del doctor Camilo), y como Tamariz hiciese una justa defensa de esta joven inocente, en los cargos de inteligencia con los insurgentes, que se le hacían, se atribuyó a este hecho su desgracia. Pero parecía más verosímil que habiendo tramado Tamariz con el Coronel López y otros Oficiales de deponer del mando a Calzada por su estupidez y poca aptitud, fuese el verdadero motivo de su prisión”.

“El Comandante de Caballería, D. Francisco González, fue destinado para la costa del Pacífico o Provincias de Iscuandé y Micay; siguió el 17 por Pasto, y se atribuyó su marcha a un arbitrio de Calzada para deshacerse de otro de los compañeros de Tamariz. El Teniente Coronel Tomiñaya le sucedió el 30 en el Gobierno; pero no era al propósito para hacer bien, y la autoridad de Calzada, que lo obraba todo, no lo dejó tampoco hacer mal” (Archivo José María Arboleda Llorente).

Los sufrimientos de Popayán aún no se habían terminado, todavía faltaba la derrota de Calzada en Pitayó con la consecuente evacuación realista y ocu-

pación patriota, más muertes y más vejámenes; al respecto copiemos algunos papeles de la biblioteca de José María Arboleda Llorente:

“Los preparativos que hacía el Presidente de Cundinamarca para que quedase libre el sur de la República, no podían ocultarse enteramente a Calzada. Este a fines de mayo, estuvo muy alarmado, y ya el 4 de junio hizo salir algunas columnas para Guambía, con el objeto de impedir que las tropas de Santa Fé pasasen al Valle por Pitayó: luego salió el mismo Calzada, y el 6 se avistaron los ejércitos. El republicano libertador al mando del General Manuel Valdés y su segundo el Coronel Mires, habían tomado las alturas de aquel pueblo. De esta parte comenzó a obrar vivamente el Coronel realista López con el Batallón Aragón y los de Pasto y Patía: El Batallón Neiva se avanzó con intrepidez, y después de alguna resistencia la derrota de los realistas fue completa. Calzada regresó y sin detenerse en Popayán se acampó en Timbío: aquí condenó a muerte a los prisioneros, el aspirante Leonardo Trujillo y otros, haciéndoles abrir antes su sepultura a ellos mismos”.

“El General Valdés hizo fusilar al Capitán Idelfonso Gil de Tejada, americano indigno de este nombre, que tanto hizo sufrir en el Valle a sus mismos paisanos; inmediatamente siguió para Caloto, en donde reforzó el ejército con 300 soldados reclutados por el Coronel Concha, y de este modo los Batallones Albión, Neiva y Cauca, con el cuerpo de la Caballería, pasaban de 2.000 hombres”.

“Al abandono que hizo Calzada de Popayán, se siguió el del Obispo y sus amigos y dependientes. El Obispo salió el 7 de junio, volviendo o renovar sus anatemas contra los patriotas, militares y todos los que le prestasen ayuda y favor. En esta vez fueron pocos los que dejaron la ciudad, con-

tando con una fuerza capaz de protegerla y aún de perseguir a Calzada y concluir de una vez la guerra en Pasto. El 11 de julio, un destacamento realista que ocupaba el puente del Cauca, fue derrotado y perseguido por nuestra avanzada. El 13 se escapó allí el Ejército, entrando el día siguiente por la noche a la ciudad y reuniendo a las ocho de la noche a los vecinos, el General Valdés, trató de saber cuáles eran los hombres sospechosos; en este acto se presentó D. Manuel José Velasco, y en virtud de noticias u órdenes anticipadas, lo hizo alancear en la misma noche. Velasco era de esos realistas honrados que lejos de dañar, hacen bien a todos; por muchos interpuso sus relaciones con Warleta y Tolra para libertarlos de las prisiones. Estimulado por el primero para que le expresase cuáles eran los pícaros enemigos del Rey que había en la ciudad: aquí, señor Comandante le contestó, no hay pícaro alguno; todos hombres de carta cabal.... Qué sensible es que la conducta imprudente de los hijos de Velasco hiciesen odioso a su padre. Pero suerte de la fortuna, o más bien Providencia inescrutable, los hijos de ese padre desgraciado, han merecido aprecio y colocación en el Ejército, de parte del Libertador”.

“Una alarma de que los enemigos invadían la ciudad el día 22, enajenó al General e hizo alancear al Proveedor C. Santiago Fuente, acusado injustamente de ser partidario de los patianos: sus papeles convencieron después que Sámano lo persiguió y arrojó de Almaguer por patriota. En fin, la muerte de Manuel García, Mayordomo de la Fábrica de la Catedral, fue más sentida porque se reputó más indebida e irregular en todas sus circunstancias. Corramos un velo sobre hechos que jamás debían tener cabida entre patriotas: las emulaciones, las rivali-

dades, ese espíritu de división que engendran los partidos en las revoluciones, fueron el origen de estos acontecimientos, hijos de la vil venganza entre ciudadanos. No quiero referir la de que usó el Capitán Vegal, haciendo alancear a un excelente esclavo porque otros de la misma hacienda lo despojaron de su vestido y armas después de la sorpresa del 24 de enero de 1820”.

“En la misma noche del 14 de julio, siguió Valdés con el ejército en persecución de Calzada; pero acampado en Antomoreno no pasó de allí aunque aquel Jefe estaba a tres leguas, en Timbío. Las tropas realistas casi se disolvieron por el hambre, las enfermedades y las divisiones de los Jefes: era segura su destrucción en el mes de junio o julio; pero el General Valdés, estimó mejor, después de algunos días, volver a abandonar a Popayán e ir a reforzarse en el Valle del Cauca. En efectó regresó el día 15 de julio de Antomoreno y el 20 de agosto salió para Quilichao. Esta vez, sea por los ejemplos de rigor del General, sea por evitar la hazaña y furrores de Calzada, fue tan general la emigración de todas clases y sexos, que casi no se veían habitantes en el lugar. Este sufrió mucho de los patianos; una peste desoladora, consiguiente a la miseria del pueblo, causó los últimos estragos y desolación; aún de las pocas personas notables que se vieron en la necesidad de permanecer en sus hogares, perecieron muchos de hambre y abandono”.

Como se ve esto es la comedia de los errores por parte de olivos y aceitunos. Como siempre, el error se pagó con sangre inocente en muchos casos; este fue el precio de la nueva causa, que se cobró con intereses de usura ya que el caso de Popayán no fue único en nuestra guerra magna.

Como quiera que sea, Antonio Oban-

do, no obró con la diligencia del caso y por esto se perdió Popayán, con la consecuente muerte de parte de la juventud Granadina. Aunque es necesario reconocer que Obando era considerado como un militar idóneo. Prueba de ello es la carta que dirige Córdoba a Santander el 26 de febrero de 1820.

“¿Qué quiere usted? Obando era valiente pero nada activo, y no había otro que lo fuese en Popayán. Bueno será que los pueblos del Cauca se defiendan hasta morir, y si no aquí está Antioquia para hacer lo mismo. Concha me escribió de Ibagué, y ya lo considero tomando las tropas del Valle, en Cartago. Lo más esencial es que si el enemigo está en el Valle, una fuerza regular obre por Guanacas al mismo tiempo que yo por ésta”.

Lamentablemente Obando, descargó sus errores en sus subalternos lo cual no es aceptable desde el punto de vista, ética castrense. Por principio el Comandante es responsable de lo que haga o deje de hacer su unidad, de este modo esta actitud de Obando no dice nada bueno de lo que fue su personalidad, ni mucho menos del concepto que pudo llegar a tener de lo que es el mando. A continuación se copia parte de la carta que desde la Plata dirigió a Santander con fecha 28 de febrero de 1820.

“Mi respetado Jefe: Lo considero a usted irritado por el suceso desgraciado del 24 en Popayán; tiene usted sentimiento, pero si usted oye mis razones y se hace cargo de lo que me sucedió en aquel día, convendrá que a cualquiera otro Jefe le sucede lo mismo que a mí en aquellas circunstancias, siendo, como fui abandonado con infamia y cobardía. En aquella mañana todo el mundo temblaba; parecía que aquellos señores Oficiales no habían visto jamás al enemigo. Me parece ocioso dar a usted un detal de lo su-

cedido, pues de oficio va por extenso, todo muy material, como sucedió, sin faltar en un ápice a la verdad. Crea Ud. mi amigo que los Oficiales que han salido dicen sin seguridad. Con todo el rigor de la derrota no han hecho otra cosa por estos pueblos que llenarlos de terror, ponderando las fuerzas del enemigo, las que no pudieron ver de ninguna manera, porque estos señores se marcharon, y cuando salieron se comenzó el tiroteo con el Capitán Báez, único Oficial que se batió y murió con honra; el Alférez Ludovico, que mandaba en la esquina del gobierno, en donde también se rompió fuego, huyó al primer tiro abandonando la gente y marchándose para el Valle, ponderando que el enemigo traía 3.000 hombres, lo que debe haber perjudicado demasiado; en mi concepto, éste es el más criminal”.

“El Jefe de Estado Mayor habrá seguramente dicho a usted que me propuso retirada, después que el batallón estaba formado y cuando todavía no había un tiro; es verdad, pero hasta entonces, mi amigo (ilegible), para Calzada, pues me hizo esta reflexión que me pareció muy poderosa, y mucho más cuando Cepeda no había descubierto infantería mayor desde la torre. Se puso una fuerza después de haber sorprendido la avanzada; se habían echado sobre la plaza para evitar nos alarmásemos, y así no es otra cosa que las partidas de los patianos, que con motivo de mi salida vienen a incomodarnos y ver si pueden hacer los pillajes; así fue que le respondí con incomodidad: ¿Cómo quiere usted que me retire abandonando todo lo que estaba listo para marchar en aquella mañana, sin saber hasta ahora la fuerza que me ataca? Ni tendré cómo responder a este cargo. Y así fue que cuando ya se descubrió la División ya no me resolví retirarme por temor a ser deshecho en el callejón, por el

desorden que podía introducirse allí, además del temor que observaba en toda la Oficialidad, y me pareció más fácil sostenerme en la plaza, pero me engañé; en este instante todo el mundo corrió como los ganados, dejándome solo resistiendo toda la columna que mandaba López, la que rechazé por tres ocasiones, y así es que si el batallón hace resistencia no dudo un momento del triunfo. Esto lo confiesa el mismo López, y dice que temió ser derrotado cuando vió que aquella poca fuerza le hacía resistencia en columna, porque la cobardía del resto de insurgentes le había dado la victoria. En fin, mi amigo, yo no deseo otra cosa que sacar en limpio mi honor y que vea todo el mundo que yo no he perdido la Provincia por cobardía, como supongo lo habrán dicho, y así es que le pido obre usted contra mí como le parezca conveniente”.

“Yo aguardo en esta ciudad sus órdenes; estoy lleno de heridas los pies y hecho una miseria; mi salida ha sido milagrosa; gracias a unas buenas señoras que han costeadado el baquiano, que les ha importado (\$ 100.00); éstas son las mismas que me ocultaron en una casa desde la noche del 25 que logré salir de las orillas del río del Molino, en donde escapé del furor de aquellos bárbaros.

En estos días que me he mantenido oculto he conocido a fondo los pícaros. Sé los que mandaban diario a Calzada y que le escribieron al Tambo para que se marchase aquella noche, pues yo iba al día siguiente; por esto no pensaba hacer esta marcha, por haber salido de la cordillera y pensaba pernoctar en aquel pueblo; pero como llegó este aviso en aquel instante se puso en camino, cuando eran las cinco de la tarde. Estos sujetos a mí no se me ocultaban, eran unos bribones, y no los había ahorcado porque no se me tratase de arbitrario; a su

tiempo diré a usted quiénes, por lo que potes contingere”.

El General Santander con dotes de gran táctico desde mucho antes había dado orden a Obando de retirarse de Popayán. Sin embargo no cumplió la orden y con una terquedad que a la postre resultó demasiado onerosa resuelve quedarse en Popayán, confiado en sus fuerzas, o tal vez seducido por las delicias de esta capua colombiana. Imposible es averiguarlo. Como quiera que sea, muchos debían ser los méritos de este benemérito prócer, pues el juicio militar que se le siguió el 13 de mayo de 1820 lo declaró libre. Aunque en realidad se le juzga únicamente por la desobediencia y no por sus trágicas secuelas.

### Juicio Militar

“En el que se ha hecho al Coronel Antonio Obando por el suceso desgraciado del 24 de enero último, acaecido en Popayán, a la sazón que mandaba la división y la Provincia, se ha dictado la sentencia que sigue:

Habiéndose formado por el señor Teniente Cor. graduado Ayudante General del Estado Mayor del Departamento, Pedro Acevedo, el proceso que precede contra el Coronel Antonio Obando, indiciado de no haber obedecido las órdenes del Gobierno y haberse dejado sorprender y dispersar su fuerza en la ciudad de Popayán el 24 de enero próximo pasado. En consecuencia de la orden inserta por cabeza de el que le comunicó el Exmo. señor Francisco de P. Santander, Vicepresidente de este Departamento y héchose por dicho señor relación de todo lo actuado al Consejo de Guerra de Oficiales Generales, celebrado el día trece de mayo, en casa del señor General de Brigada, José Miguel Pey, que lo presidió, siendo Jueces de él los señores, General de Brigada Luis

E. Azuola; Coroneles, Francisco Javier González y Francisco Alcántara; Tenientes Coroneles, Pedro José Mares, Antonio Nariño, y Vicente González y asistiendo en calidad de Auditor de Guerra el doctor Vicente Azuero, compareció en el citado Tribunal el referido Coronel Obando, y oídos sus descargos y defensa, todo bien examinado, le ha declarado el Consejo absuelto de toda pena y que conforme al artículo 23, tratado 8º, título 6º de la Ordenanza general del Ejército, se publique su absolución en las Provincias y divisiones.

Bogotá, Mayo trece de 1820.

José Miguel Pey - L. E. Azuola - Francisco Javier González - Francisco Al-

cántara - Pedro J. Mares - Antonio Nariño - Vicente González". (Archivo Santander).

De lo anterior no queda otro camino que deducir, que el Consejo de Guerra aceptó como buenas las razones del Coronel Antonio Obando; ya que sus efectivos realmente no eran escasos sino miserables.

¡Ironías del destino, sacrificio de odios por la diosa libertad!

El 13 de noviembre de 1831, Antonio Obando, recibe de José María Obando el Ministerio de Guerra. Los enemigos de aquel aciago 24 de enero de 1820, se entregan uno al otro las armas de la república con un apretón de manos.